

DOMINGO

## siete días

EL NACIONAL CARACAS  
25 de abril de 2010

**OPINIÓN P.6 y 7**  
**MARIO VARGAS LLOSA**  
 TOREAR Y OTRAS MALDADES  
**SIMÓN ALBERTO CONSALVI**  
 "ESTA REVOLUCIÓN  
 LLEGÓ PARA QUEDARSE"  
**ALBERTO BARRERA TYSZKA**  
 A VECES  
**TULIO HERNÁNDEZ**  
 LA SOLEDAD  
 DE LOS EXCLUIDOS

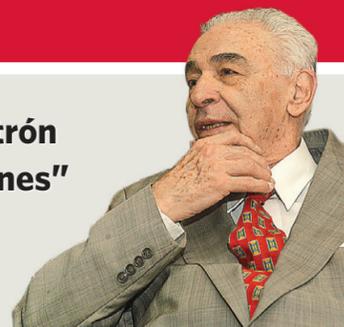
**HUMOR P.8**  
**Todo lo que  
 hay que saber  
 sobre el  
 twittionario**



**CRÓNICA P.5**  
**Recorrido  
 por un circuito  
 en que la cultura  
 es monocolor**

**ENTREVISTA BLAS BRUNI CELLI P.4**  
**"Se pretende que un gran patrón  
 rija la mente de las instituciones"**

Al médico y filósofo le preocupa  
 "el uso del lenguaje bélico que se  
 impone en el país"



Jofris Márquez es el único joven capaz de hablar perfectamente en su idioma

Vea+  
 www.el-nacional.com

# Las últimas voces de los añú

Sólo quedan dos y con ellos quizás desaparezca su lengua, que es una de las 16 que están al borde

de la extinción. Jofris Márquez, de 30 años de edad, y Rita Caldera, de casi 100, son los únicos hablantes

del idioma del pueblo indígena que habita en la laguna de Sinamaica

**MIREYA TABUAS**  
 mtabuas@el-nacional.com  
 FOTOS RAÚL ROMERO  
 SINAMAICA, ZULIA

Cuando ellos dos dejen de hablar, la luna seguirá iluminando la laguna de Sinamaica como lo ha hecho siempre, pero no se llamará *keichi*. El cielo continuará, inevitable, en lo alto, pero no será *jiruma*. Y en el día no resplandecerá *kai* sobre el agua, sino un sol en castellano. Habrá país, pero no se nombrará *ammamai* y soñar ya no será *aparaaraa* sino un verbo de apenas dos vocales. Seguirá existiendo el amor al que más nunca nadie le dirá *achaka*.

Jofris Márquez y Rita Caldera tienen el don de nombrar todas las palabras de su mundo en un idioma que sólo ellos dos dominan: el *añúnükü*,

habla original del pueblo añú. Es una de las 31 lenguas indígenas del país y una de las que está en mayor peligro de extinción. Hace dos días Venezuela celebró el Día del Idioma, mientras los vocablos de las etnias desaparecen.

Rita está cercana a cumplir 100 años, aunque no sabe llevar la cuenta de su edad. Quizás porque ya se le olvidó por culpa de los tantos días que ha vivido sobre la misma tierra; quizás porque prefiere guardar, coqueta, ese secreto. Aún navega en su canoa con una fuerza juvenil insospechada bajo sus delgados brazos. Perdió un ojo, pero sigue —incansable— la tradición propia de las mujeres añú: tejer la enea o mariche para hacer esteras. A veces parece que habla sola porque en su familia nadie le responde en su idioma. Ninguno de sus nueve hijos aprendió la lengua que le enseñó a ella su abuela, Filomena Caldera.

La escucha una de sus hijas, Virginia, oyente silenciosa de unas palabras que comprende pero no se siente capaz de pronunciar. De los nietos, ninguno la entiende. Hasta ella llegó el añú como vocabulario de su familia.

Así le pasó a casi todas las ancianas que habitan en la laguna de Sinamaica: ninguno de los descendientes conservó el idioma. Una sola fue la excepción, Ana Dolores Márquez, que falleció en 2002 con más de 100 años de edad. Como sus contemporáneas, no había dejado hijos hablantes del añú. Pero ella tenía escondido lo que ahora se considera una suerte de milagro lingüístico: había logrado transmitir el conocimiento pleno de la lengua a su nieto, Jofris Márquez, que ahora tiene 30 años de edad y encarna la última esperanza de algunos sociólogos y antropólogos zulianos para la revitalización del idioma de la etnia.

**Detrás de la estera.** Jofris aprendió la lengua gracias a su curiosidad infantil. Tenía 6 o 7 años de edad cuando escuchaba detrás de las paredes hechas de estera cómo su abuela hablaba con su prima Josefita y su hermana Arsenia. Su mamá vivía fuera de Sinamaica, en Santa Bárbara del Zulia, y su abuela había decidido —como muchas ancianas del pueblo— que se encargaría de la crianza de su descendiente. "Mi abuela me tenía gordito y cuando mi mamá me llevaba a Santa Bárbara me regresaba flaco, por eso me quitó a mi mamá y me crió ella". Al principio el niño no entendía bien por qué la anciana (su *maama*) hablaba distinta a las demás personas que le rodeaban. Su abuela gorda y bajita era un enigma por descifrar. Le gustaba el sonido de esa lengua desconocida y aunque no entendía lo que decía, se quedaba allí horas, captando cada

palabra del secreto idiomático de las viejitas.

"Yo era muy tímido, no salía, ni siquiera sabía nadar, estaba todo el tiempo encerrado, y después de oírla escondido, repetía todo lo que ella decía. Un día me escuchó hablar solo, entonces le dije que quería aprender. Ella me empezó a enseñar, toda cosa que veía ella me decía cómo era en añú". *Anuwa* era la canoa; *sekotuma*, la cebolla; *katiina*, un avión que sobrevolaba; *uuya*, la lluvia que los dejaba encerrados en el palafito; *yerü*, el perro que ladraba a lo lejos; *aawi*, el pie; *aapiü*, la mano. Niño incansable y avisado, todo lo captaba. "Ella se ponía brava por mi apuro y me decía que yo quería aprender todo en un día y así no podía ser. Yo repetía sus palabras, ella me escuchaba y me decía que iba bien".

La noche era un tiempo adicional para el aprendizaje. "Yo dormía con ella en la misma

hamaca, ella a un ladito y yo al otro, porque en la noche llegaban las brujas y se llevaban los niños a los manglares y al día siguiente los encontraban muertos. Ella me protegía, me cantaba canciones en añú y yo me dormía con el canto". La música era una suerte de ensalmo para Ana Dolores. "Cuando llovía y tronaba, mi abuela decía que era 'el Negrón', al que había que calmar porque estaba borracho; entonces, le cantaba en añú y en verdad el tiempo se ponía bueno". El canto también protegía de los eclipses a los que tanto temían. "Mi abuela me contó que un día la luna se tardó demasiado en salir, y los añú pensaban que se iba a acabar el mundo. Había viento y llovía, unos lloraban y rezaban. Ella le cantaba a la luna para que no se durmiera, le cantaba que mirara hacia abajo para que viera a los añú asustados, y la luna se asomó y el mundo no se acabó".

P.2

## 2.sietedías

→ Con los cuentos y los cantos de la *auwi* —la abuela— a los 9 años de edad, ya Jofris hablaba y entendía. Después Ana Dolores tenía que cuidarse de lo que conversaba con las visitas, porque su nieto era capaz de entenderlo todo. No le gustaba que aprendiera groserías. Las malas palabras eran censuradas por ella, así como los nombres de algunas partes del cuerpo. “Un día le dije a mi abuela que tenía que aprender el nombre de las partes íntimas del hombre y la mujer y ella me las dijo, pero me pidió que no las repitiera”. Y las dice bajito, como para que no lo oiga ella: “Vagina es *awerü*, pene es *ayuuku*”.

Al terminar sexto grado, el muchacho se dedicó —como gran parte de los hombres añú— a la pesca de camarón en Santa Rita. Se casó y tuvo dos hijos: Patricia y Jofris, que estuvieron con él hasta hace poco. “Le estaba enseñando a mis hijos la lengua, pero cuando me separé de mi mujer ya no pude hacerlo más”.

Jofris logró aprender la gramática gracias a un plan de formación que ofreció la Universidad del Zulia junto con la Unicef. Escribe perfectamente en su idioma y logra hacer traducciones. Sin embargo, está lejos de vivir de ese conocimiento. Ahora no tiene trabajo ni casa y vive arremido con una tía en El Moján, un pueblo cercano a Sinamaica. Está consciente de su papel en la enseñanza de la lengua, pero no sabe qué hacer. “Me pongo a pensar si algún día me voy de este mundo, en verdad quedarán sólo los libros. Con mis hijos tenía una esperanza, yo los bañaba, les daba alimentos, los dormía y les cantaba en añú, pero ahora no están conmigo. También tuve alumnos, pero no les vi ese interés de aprender. Yo creo que lo único que nec esitan es escuchar, prestar atención para aprender, como hice yo con mi abuela”.

Para Alí Fernández, jefe del Departamento de Estudios Socio-Antropológicos de la Universidad del Zulia y uno de los principales estudiosos de la cultura añú, dar a conocer la existencia de Jofris ha sido su gran hallazgo como investigador. “Las pocas ancianas que sabían el idioma se han ido muriendo en la última década, estábamos preocupados porque no había una generación de relevo. Jofris es la gran esperanza, no sólo porque conoce el idioma sino porque tiene la fórmula para que no desaparezca. Aprendió con la pedagogía del amor, sabe toda la historia de la abuela, él tiene la clave para enseñar a las nuevas generaciones”. Su propuesta es hacer del joven un maestro del idioma en las dos escuelas de Sinamaica, pero aún falta la respuesta del Ministerio de Educación.

**Himno Nacional.** Mientras, el proceso educativo formal del idioma va a media marcha. En la Escuela Bolivariana Karoo (Sinamaica) todos los niños cantan el Himno Nacional en añú. También se saben el saludo y la despedida. Pero poco más. Apenas ven clase del idioma una vez a la semana, si es que acuden ese día a la escuela. Cuando no funciona el programa de alimentación escolar, la asistencia es poca. Su sede tampoco ayuda a su buen funcionamiento: es demasiado pequeña para la población estudiantil. La nueva edificación, que prometió el Presidente de la República en el año 2000, nunca se culminó.

La coordinadora de cultura bilingüe, Keyla Navas, intenta enseñar un idioma que ella misma no domina, pues ni sus padres ni sus abuelos lo hablaban. Reconoce que

## El negocio de la gasolina

El tráfico de combustible se ha convertido en el nuevo sustento de los habitantes de Sinamaica, lo cual afecta su cultura y su ambiente

Su hijo se embarca todas las noches sobre una bomba de tiempo, pero él, como padre, lo justifica: “Qué más van a hacer los muchachos jóvenes si aquí no hay trabajo”. A falta de peces, y con un turismo en baja, los habitantes de la laguna de Sinamaica han encontrado en el tráfico de gasolina una nueva forma de vida.

Desde hace dos años los cayucos —lanchas— sirven para algo más que pescar o transportar gente. Son el medio para movilizar combustible sin tener que pasar por las alcabalas terrestres, especialmente la de la Guardia Nacional que está en el río El Limón.

El destino de la gasolina y el gasoil es Maicao, ciudad fronteriza con Colombia. El motivo se conoce: la abismal diferencia entre los precios del combustible entre Venezuela y el vecino país. El negocio ilegal que era propio del estado Táchira, ahora se reproduce en el norte del estado Zulia e involucra a la población indígena añú, que vive en la pobreza y a la cual se le han ido limitando las fuentes de ingreso.

Ya la comunidad no duerme. La noche perdió su silencio y su virginidad. Parece una autopista de Caracas. En la laguna sólo se escucha el motor de las lanchas, minuto a minuto, llevando y trayendo bidones. La



En Puerto Cuervito descargan los bidones que son trasladados por agua para evadir controles

oscuridad es la mayor cómplice de lo ilícito. Los vecinos no dicen nada, aunque tienen miedo del peligro que corren con cada traslado nocturno de un producto tan riesgoso.

Sin embargo, los añú no son los grandes beneficiarios de los enormes ingresos que da el tráfico de gasolina, sólo son contratados para el servicio de transporte por quienes perciben la verdadera ganancia. “Los dueños de los camiones —que son los que mueven este

negocio— son los bachaqueros, los guajiros colombianos, la mayoría mujeres. Son muy peligrosos”, cuenta con precaución un intermediario.

Protegido por el anonimato relata cómo funciona la actividad: los bidones de gasolina se llenan en varias estaciones de servicio del estado Zulia, especialmente de Mara y Las Palmas; luego, los trasladan en los camiones a algunos caños escondidos. Hasta esos lugares llegan los añú en sus lanchas

para recoger los bidones o pipas (de aproximadamente 60 litros cada uno). “Para el transporte contratan a muchachos jóvenes y fuertes, que pueden subir los pesados bidones a las lanchas”, indica el padre cuyo hijo se dedica a esa tarea. Algunos llevan a los niños para que sirvan de escudo si llega la guardia. “Muchos alumnos han dejado de asistir a clases para trabajar con sus papás en esta actividad”, cuenta una maestra de primaria.

Cada canoa puede cargar entre 12 y 20 bidones por viaje —que representan una ganancia aproximada de 200 bolívares— y cada noche hacen varios traslados. El trayecto final es Puerto Cuervito, donde están los camiones receptores de la gasolina. Allí la actividad ilegal se hace sin disfraces, a pesar de haber un módulo policial en la zona. Desde este punto, los vehículos se mueven por trochas que no están custodiadas y, según cuentan los que conocen la zona, llegan sin problemas a la frontera colombiana.

No sólo por agua, el negocio también se hace por tierra. Los viejos carros que llevan pasajeros por la ruta de El Moján tienen como verdadero objetivo vender su gasolina. Llenan su tanque completo en las estaciones de servicio de Cuatrobocas, La Concepción y Mara (para lo que hacen colas de hasta dos horas), luego se las venden a las caletas que están en el pueblo de Sinamaica y regresan por más.

En el tráfico de combustible, la unidad de compraventa es denominada como punto y equivale a 20 litros. Al precio actual de la gasolina en Venezuela, un punto debería costar menos de 2 bolívares, pero en el norte del estado Zulia es vendido a los camioneros 10 veces más caro por la comisión que cobran los expendedores del producto. Aún así, para los bachaqueros todo es ganancia, según cuenta un intermediario, pues este precio puede quintuplicarse en Colombia. Es un negocio en el que muchos ganan. Por eso muchos callan. Un negocio que, además, pone en riesgo a los añú.

A veces parece que Rita Caldera hablara sola porque nadie en su familia le responde en añú



La familia Medina es ejemplo del matriarcado añú



El transporte escolar es a través de cayucos



transmitirlo a los niños es difícil: “Apenas lo ven los lunes y no lo practican en casa porque nadie lo sabe y si no tienen con quién hablar cómo van a aprender”.

El añú es una lengua emparentada con el wayúu (guajiro). Sin embargo, son dos pueblos distintos: los añú son de agua y los wayúu de tierra. Por muchos años, estos llamaban paraujanos a los añú como forma de discriminación. Luis Navas, cuya lancha sirve de transporte escolar, asegura que el idioma y la cultura se fueron perdiendo por vergüenza. “La gente no quería hablar su idioma”, dice.

A finales de los años noventa, gracias a una iniciativa de la Universidad del Zulia y Unicef, las ancianas de la laguna se convirtieron en formadoras de un grupo de promotores comunitarios. Hicieron un inventario de palabras y se publicó un diccionario, así como algunas cartillas escolares. No se logró el aprendizaje de la lengua, pero al menos un proceso de conciencia de

la comunidad sobre su identidad cultural. “Logramos que la gente se asumiera como añú, pero ahora se necesitan estrategias nuevas para que la lengua no se pierda”, señala Fernández, que reconoce que no hay unificación entre los programas para revitalizar la lengua que tienen distintos organismos. Los muchachos que llegan al liceo de la zona ni siquiera ven este idioma como materia.

Pocos aspectos de la cultura añú han permanecido entre las generaciones. Katty Vásquez, de 11 años de edad, igual que las demás niñas, cuenta que ha aprendido a hacer artesanías con enea.

Pero las tradiciones desaparecen. Yulimar Manáñez tiene 7 años de edad y, como los demás, se sabe el Himno Nacional y el Himno Nacional, pero en su casa, cuando va a dormir, ya su familia no espanta a las brujas con canciones en la lengua de sus antepasados. A ella, para dormir, le cantan “Los pollitos dicen”.

## Cultura amenazada

La laguna de Sinamaica tiene 62 kilómetros cuadrados y se calcula que allí habitan alrededor de 4.000 indígenas añú. El agua es el centro de la cultura de esta etnia que, según muchos investigadores, es la que dio origen a Venezuela, pues Américo Vespucio la comparó con Venecia.

Ahora, aunque los añú siguen viviendo en las mismas casas sobre el agua, su entorno ha cambiado mucho. De una de ellas salen los acordes estruendosos de un reguetón. En medio de la laguna hay una iglesia evangélica y el consejo comunal abrió un palafito rectangular al que los residentes bautizaron, entre risas, el “Sambil de Sinamaica”. Tenía panadería, carnicería y peluquería, pero fracasó porque nadie iba a los locales.

Unas niñas de sexto grado se disponen a bailar añú, mientras los muchachos agarran un tobo a modo de tambor. Empiezan

con un baile recto, de puros pies, pero pronto las caderas empiezan a adueñarse de la escena, al estilo Shakira. “Ese no es el baile original”, reclama María Medina.

Junto con la cultura, se seca la propia laguna. “Va de mal en peor”, dice el lancharo Luis Navas. “Tenemos caños tapados, la sedimentación afecta a los peces, hemos enviado cartas, pero todo se queda en promesas”. Y reclama que una draga de la alcaldía está estacionada desde hace varios años en Puerto Cuervito. “Nunca funcionó, se está deteriorando”. Ha tenido que cambiarse la forma de construcción de muchos palafitos, cuyas bases no son de madera sino de cemento porque la bora que puebla el agua se los estaba comiendo. Como no hay sistema de cloacas, los desperdicios caen en la laguna. Ya no hay peces. La gente come más espagueti y arroz y menos pescado, carrao y caracol. Por eso, dicen, se enferman más. La principal diversión de los

niños añú también está amenazada: meterse en la laguna y nadar. Quienes lo siguen haciendo tienen problemas en la piel. “La laguna está salada y nos daña el cuerpo”, reclama la niña Yasmin Páez.

Fernández indica que la relación con el agua determina la vida y la muerte en el mundo añú. “Si la laguna está enferma, se sienten enfermos. La cultura añú necesita su contexto, si ese contexto muere, los habitantes se van a ir. ¿Cómo lograr la educación intercultural cuando se tiene una bomba de tiempo como el cambio climático, que es el problema más grande del mundo?”.

Dice Rita Caldera que antes “había más peces, más agua, más mariche, más gente con quien conversar en añú”. Ese panorama puede desalentar a cualquiera, sin embargo, Jofris tiene una meta: “Antes de yo dar partida, sería un orgullo que alguien hablara así el añú”. Que *aneipiawe* tome el lugar del buenos días, que *aneipeiwepey* sustituya al buenas noches.

# Las otras lenguas

Varios antropólogos coinciden en que en Venezuela existen 31 lenguas indígenas que tienen hablantes y 2 que desaparecieron hace poco. La Ley de Idiomas Indígenas contabiliza 39 lenguas ancestrales, un número mayor que el que refieren los investigadores, debido a que en la legislación se incluyen idiomas extintos desde hace muchas décadas

1 Mayor vigor	2 Vigor relativo	3 En peligro	4 En grave peligro	5 Amenazadas de extinción	6 Casi extintas	7 Extintas
<b>1</b> Yanomami <b>2</b> Sanima o sanema <b>3</b> Ho'di, jodi o jodü	<b>4</b> Shirian o yanam <b>5</b> Bari <b>6</b> Warao <b>7</b> Ye'kuana <b>8</b> Yu'pa o yukpa <b>9</b> E'ñepá <b>10</b> Piaroa o wotjüja	<b>11</b> Wayúu o guajiro <b>12</b> Pemón <b>13</b> Guajibo, hiwi o jibi <b>14</b> Kurripako o curripaco <b>15</b> Pumé o yaruro <b>16</b> Puinave <b>17</b> Piapoko	<b>18</b> Kari'ña <b>19</b> Kuiva, cuiba o cuiva	<b>20</b> Akawayo o kapón <b>21</b> Arawak o lokono <b>22</b> Warekena <b>23</b> Yeral o ñengatú <b>24</b> Japería	<b>25</b> Mapoyo <b>26</b> Añú <b>27</b> Baniva o baniwa <b>28</b> Baré <b>29</b> Mako <b>30</b> Sáliva <b>31</b> Yabarana (incluyendo el orechicana y el wókiare)	<b>32</b> Sapé <b>33</b> Arrután

La condición de aislamiento de estos pueblos contribuye a mantener vivas sus lenguas natales. Sin embargo, existe el peligro de desplazamiento lingüístico por interacción con otras comunidades

El primer caso es una población pequeña que está en interacción con otras más grandes que no hablan su idioma y que pueden arroparla. En el resto, el rápido incremento del bilingüismo en los jóvenes y la emigración a las ciudades erosiona la vitalidad de las lenguas

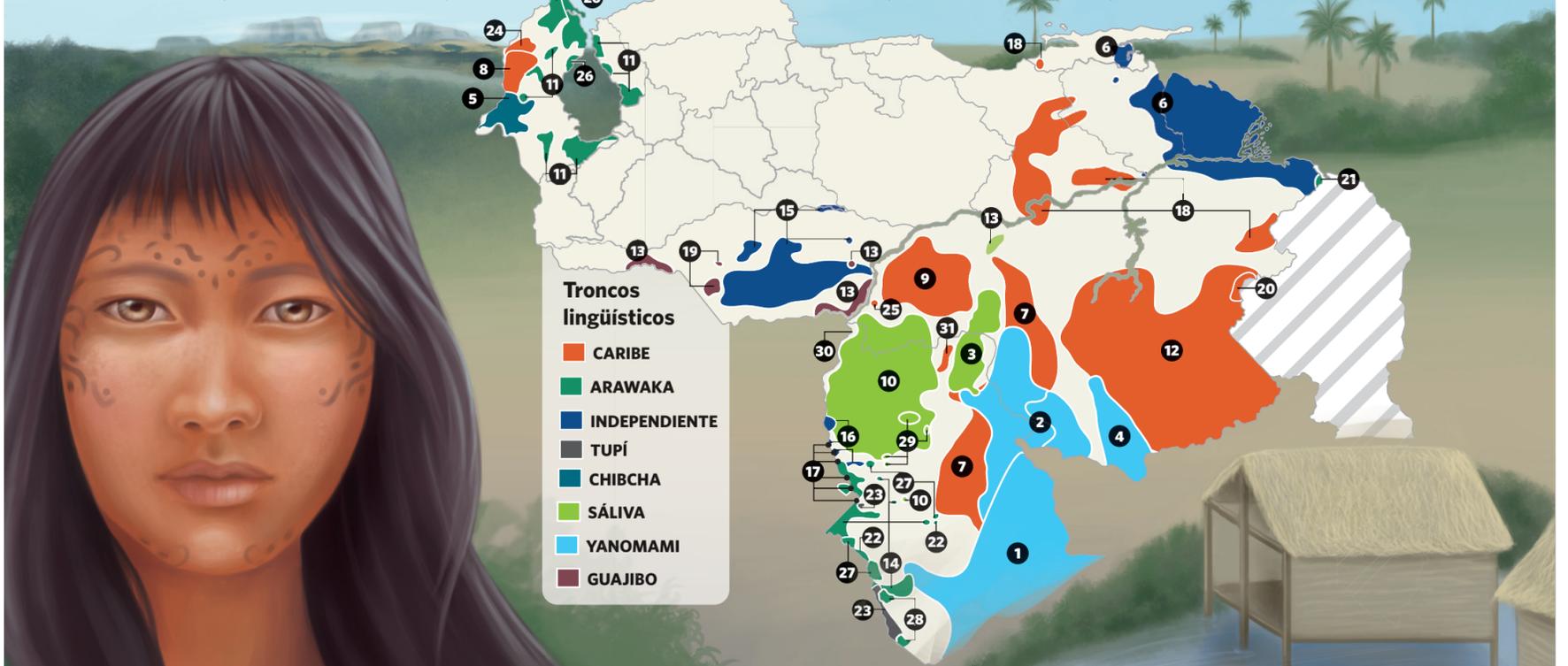
Claros indicios de desplazamiento o amenaza real. El porcentaje de hablantes de castellano es cada vez mayor. Hay un grado de bilingüismo pasivo (conocen su idioma pero no lo hablan)

En el caso de los kari'ña, entre 70% y 80% de los jóvenes sólo habla castellano, en muchas comunidades la lengua se extinguió y en otras está muy amenazada. Los kuiva son comunidades muy pequeñas con tasa alta de bilingüismo

Alto porcentaje de personas usa como idioma dominante el castellano u otra lengua indígena. Uso muy restringido de la lengua ancestral. Poblaciones muy pequeñas. Amenaza de extinción a mediano plazo

Alto porcentaje de población habla exclusivamente el castellano, el uso del idioma ancestral es muy limitado. Un escaso número de personas recuerda la lengua y la transmite. Puede desaparecer a corto plazo

Desde hace una década no hay hablantes de estas dos lenguas. En la Ley de Idiomas Indígenas se incluyen otros como el timoto o el chaíma extintos desde hace mucho tiempo. En Caripe intentan rescatar palabras en chaíma a través de los documentos que dejó Alejandro Humboldt en el siglo XVIII



## Diccionario indígena

AGUA	Añú	Wiin	COMER	Añú	Aka	HOMBRE	Añú	Eichi	MUJER	Añú	Ñeerü	NIÑO	Añú	Jaapüchi	NOCHE	Añú	Ai
	Baniva	Wëeni		Baniva	Nà		Baniva	Èenami		Baniva	Nëeyawa		Baniva	Wilúbèlu		Baniva	Yásràpuà
	Kuiva	Mera		Kuiva	Jjane		Kuiva	Jiwi		Kuiva	Pöidowa		Kuiva	Pejjuyo		Kuiva	Merowi
	Guajibo	Meeraa		Guajibo	Jjane		Guajibo	Jiwito		Guajibo	Petiriwaa		Guajibo	Penakueto		Guajibo	Merawi
	Kariña	Tunna		Kariña	Vo'na'no		Kariña	Wüküürü		Kariña	Voori		Kariña	Shippiyyu		Kariña	Kooko
	Ñengatú	Ii		Ñengatú	- Mbaú		Ñengatú	Apigáwa		Ñengatú	Kuñá		Ñengatú	Kurumí		Ñengatú	Pitúna
	Pemón	Tuna		Pemón	Enta'nan		Pemón	Pemón		Pemón	Wörü		Pemón	Müre		Pemón	Waarüpö
	Warao	Jo		Warao	Najorokitane		Warao	Nibora		Warao	Tida		Warao	Noboto		Warao	Ima
	Wayúu	Wiin		Wayúu	Ekaa		Wayúu	Wayúu		Wayúu	Jierü		Wayúu	Jintüi		Wayúu	Aipa'a
	Yaruro	Ui		Yaruro	Jurá		Yaruro	Oái		Yaruro	Iái		Yaruro	Buichjī		Yaruro	Ngënë

Nota: Los nombres de los pueblos tienen variadas transcripciones según los distintos investigadores. No todos los antropólogos coinciden con el número y nombres de los idiomas publicados en este mapa

FUENTES: ADAPTACIÓN DEL MAPA DE PUEBLOS INDÍGENAS DEL ANTRÓPOLOGO ROBERTO LIZARRALDE. ESCALA DE VITALIDAD DE LAS LENGUAS BASADA EN UN ANÁLISIS HECHO POR LA ANTRÓPOLINGÜISTA MARÍA EUGENIA VILLALÓN (2010). DICCIONARIO EXTRAÍDO EN EL MANUAL DE LENGUAS INDÍGENAS. ESTEBAN Y JORGE MOSONYI (FUNDACIÓN BIGOTT)

ILUSTRACIÓN: JULIBETT SOSA | INFOGRAFÍA: EL NACIONAL

## MARÍA EUGENIA VILLALÓN

### Idiomas en extinción

Su alerta está acompañada de una preocupación doble, la que tiene como especialista en el tema y como ciudadana. La antropóloga y profesora titular de la Universidad Central de Venezuela María Eugenia Villalón asegura que la mitad de los idiomas de las etnias del país está seriamente amenazada. "Hay algunos que tienen cierto grado de vitalidad por la condición de aislamiento de las comunidades y otros que ya están extintos, pero 16 lenguas, 50% de las existentes en el país, están en peligro, directamente encaminadas a la extinción o al borde de ella; 9 ya han dejado de transmitirse y carecen de nuevos hablantes y 2 desaparecieron a finales de la década pasada. Estamos perdiendo a un ritmo catastrófico nuestra diversidad lingüística y si no hacemos algo terminaremos este siglo siendo un país monolingüe, donde sólo se hablará castellano".

Además de las 31 lenguas indígenas, Villalón advierte que hay otras 2 que están a punto de desaparecer: el alemán colonial, que es la variedad de ese idioma que hablaban los descendientes de los inmigrantes alemanes que se asentaron en

“ Si no hacemos algo terminaremos este siglo siendo un país donde sólo se hable castellano”

la Colonia Tovar y el patois de Paria, una lengua criolla, híbrida con base francesa.

Informa que la pérdida de todos estos idiomas minoritarios se debe a procesos sociales. "La transmisión de una lengua es un fenómeno social y las principales causas de su desaparición son las migraciones de los indígenas a las ciudades, donde tienen que comunicarse en castellano y no necesitan hablar su lengua, y la ausencia de un verdadero programa de educación intercultural bilingüe".

La antropóloga señala que en Venezuela, después de la Constitución de 1999, existe un excelente marco jurídico en apoyo a la diversidad cultural y lingüística, pero es letra muerta. "No son las leyes las que logran la revitalización

de las lenguas, a no ser que haya una intervención del Estado no es posible". Considera que el Instituto de Patrimonio Cultural dejó de ocuparse del tema. Aclara que los indígenas no dejan de hablar su idioma original por imposición. "Como es un proceso social, lo que hay que atacar son las causas que hacen que ya no usen su lengua. Los indígenas se educan en castellano, es la lengua que utilizan para interactuar con la sociedad mayoritaria". Ante ello considera necesario un sistema de educación bilingüe planificado, que será distinto para cada lengua de acuerdo al estado de vitalidad y que tenga en cuenta a las comunidades.

Indica que la lengua materna se puede perder rápidamente de una generación a otra cuando no se habla. "El hijo será bilingüe pasivo y luego, de adulto, monolingüe". Asegura que el indígena no cambia su idioma original porque lo desvaloriza, sino porque le es más útil el castellano. La eliminación no es consciente, "las comunidades se dan cuenta retrospectivamente de que su lengua está amenazada". Añade que en el país no hay conciencia de la gravedad del problema.

## NOELÍ POCATERRA

### Una ley que sólo está en el papel

En un acto que se celebró en la Casa Natal del Libertador el 18 de abril, después de escuchar a un muchachito recitar algunas palabras en una lengua ancestral, el presidente Hugo Chávez pidió a los niños: "¡Hablen indio!" Pero aunque la exaltación de la cultura indígena ha sido bandera del Gobierno, aún no se refleja en la fortaleza de sus idiomas.

La diputada wayúu Noelí Pocaterra defiende toda la legislación que se ha aprobado en esta década a favor de los pueblos indígenas, incluida la Constitución, pero reconoce que hay una deuda con la educación intercultural bilingüe. "El maestro tiene que estar convencido y sentir pasión por enseñar el idioma, tiene que ser su bandera como indígena, el problema es que los docentes salen de una universidad que no refuerza el orgullo ancestral". Coincide en este punto con el antropólogo Esteban Emilio Mosonyi, que en el libro *Diversidad cultural e interculturalidad en Educación Superior*, publicado por el Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe en 2008, admite: "A pesar de que

“ La ley obligaba a crear en un año el Instituto Nacional de Idiomas Indígenas, que aún falta por organizarse”

constitucionalmente nuestro país es multicultural y plurilingüe, en realidad muy poco se ha hecho para traducir estos conceptos en la práctica institucional venezolana, especialmente la educativa (...). Hasta la educación intercultural bilingüe languidece todavía y encuentra una fuerte oposición en casi todos los sectores burocráticos y gubernamentales".

Pocaterra destaca que el 20 de mayo de 2008 la Asamblea Nacional aprobó la Ley de Idiomas Indígenas, que obliga a los pueblos originarios a hablar su lengua. "El Estado debe garantizar los medios y recursos necesarios para la revitalización y promoción de los idiomas indígenas (...). Su uso es obligatorio en los hábitat y tierras indígenas, y en las áreas habitadas

por los pueblos indígenas, en el ámbito educativo, laboral, institucional, administrativo o judicial, y medios de comunicación que allí existan", establece el artículo 7.

Sostiene que esta ley exige que sean bilingües los representantes de las etnias que optan a un cargo público: "Si un indígena quiere ser diputado debe saber su idioma, pero a algunos esto no les gusta". Sin embargo, reconoce que la legislación requiere pasar de la teoría a la práctica. "La ley obligaba a crear (en el plazo de un año) el Instituto Nacional de Idiomas Indígenas, que aún falta por organizarse". Este organismo descentralizado y autónomo debe ser constituido por el Ministerio de Educación.

"Esa ley hay que ejecutarla, son responsables las organizaciones indígenas, las comunidades, el Gobierno, así como todo el mundo, hay que apropiarse de esta ley, el panorama no está tan bien como quisieramos, hay que hacer un trabajo de convencimiento de la gente en la base. Nadie asiste a las charlas de formación. Pero si ofreses créditos o dices que vas a regalar algo ahí sí va todo el mundo", reclama.